

## Cuando el Banco Mundial despierta...

RENÉ LENOIR

¿Una bomba el Informe de 1997 del Banco Mundial sobre "El Estado en un mundo en evolución"? No. Digamos que es una estrella en la guía Mde las es una estrella en la guía Michelin icheli de las publicaciones internacionales: "Vale la pena el viaje".

Lejos de dar el clásico trompetazo sobre el liberalismo sin trabas, el informe comienza por reconocer que el mercado no es por sí solo la solución. He aquí lo que escribe Joseph E. Stiglitz, vicepresidente del Banco: "La historia de Asia del Este, Estados Unidos y Europa muestra que el desarrollo exige a menudo una fuerte intervención del Estado. A la inversa, la ausencia de intervención de su parte pocas veces ha sido sinónimo de éxito."

"Antaño –prosigue el texto– desarrollo era sinónimo de crecimiento del producto interno bruto. Hoy se trata de promover la democracia, de desarrollo perdurable, de lucha contra la pobreza. El contenido de las estrategias de desarrollo es entonces muy distinto." Es de creerse que el Banco Mundial ha reflexionado sobre los escritos de L. J. Leuret., pero valdría la pena que ese discurso se dirigiera también a los países del norte.

### Contra el dogma liberal

El Banco pasa enseguida a las confesiones, lo cual ya tiene mérito: "El Banco consideraba necesario desarrollar la iniciativa privada y el espíritu de empresa y veía en el gobierno un freno a la expresión de éstos. El gobierno debía entonces retirarse, liberar el mercado, restaurar los verdaderos precios. A ello seguiría el desarrollo. Esto suponía ignorar un hecho fundamental: en los países en desarrollo, para numerosos productos los mercados eran a menudo inexistentes, y nada autorizaba a creer que aparecerían por sí solos (...) La competencia era muy limitada y la información muy imperfecta. En forma curiosa, es precisamente en el momento en que los teóricos de la economía han tomado conciencia de la debilidad del libre mercado, cuando sus practicantes se han puesto a predicar sus virtudes." ¡Jalón de orejas a estos economistas que han inducido al Banco al error durante treinta años!

"Los Estados de Asia del Este han seguido un enfoque menos dogmático: han asegurado la estabilidad macroeconómica, interviniendo ampliamente en el mercado. Han contribuido a crear y regular los mercados."

¿Cómo no detenerse aquí en el caso de Corea? En algunos años, Corea pasa de una economía administrada en su mayor parte –cuyo financiamiento internacional pasa por un crédito bancario al Estado– a una economía financiada en lo esencial por los instrumentos del mercado (emisiones de deuda, inversiones internacionales a través de las bolsas

locales). El dinero afluye, bancos y compañías de seguros se lanzan a operaciones inmobiliarias irracionales, y las grandes empresas se meten en oficios que no dominan. Se infla una burbuja financiera. El mercado no ve llegar nada, y es el crack. De golpe, por primera vez en su historia, el FMI es obligado a intervenir: no para corregir una mala gestión estatal, sino para participar directamente en sacar a flote operaciones privadas mal calculadas (¡y en qué nivel!).

Continúa el señor Stiglitz: "No es entonces necesaria la desregulación, sino la reconfiguración de las regulaciones (...) Ni la teoría económica, ni la experiencia histórica proporcionan líneas claras en estos temas complejos... La agenda de desarrollo económico para el siguiente siglo reposa en un espectro de objetivos más amplios que las agendas anteriores... No deja ningún lugar a los enfoques dogmáticos y doctrinarios."

Sería inconveniente no aplaudir esta preocupación de apertura y de suavidad. Esta es en parte resultado de un nuevo proceso de consulta a organizaciones no gubernamentales, a universitarios, empresas y miembros de gobiernos. ¡Pero un esfuerzo más, señores de Washington! No estaría bien que la banca, con el pretexto de reconocer el papel necesario de los Estados, les echara encima el "mal desarrollo".

En efecto, nada se ha dicho sobre los que estorba o paraliza a los Estados y que compete a una política a nivel mundial. Ni una palabra sobre la hipertrofia de la esfera financiera que facilita la especulación contra las monedas, e impide toda reforma fiscal extensa. Nada sobre la búsqueda de ganancias a corto plazo que prima sobre la producción de bienes útiles para la mayoría. Nada sobre el papel de las multinacionales que globalizan las ganancias y localizan el fracaso, un fracaso que compete a los Estados reparar sin contar con los recursos de los impuestos que se pagan en otro lugar. Muy poco sobre un sector público que merecen tanto los ricos como los pobres en materia de salud, educación, transportes, energía, agua, telecomunicaciones, si no es para sugerir que el sector privado podría a menudo tomar el relevo. ¿Quién financiará las infraestructuras públicas de los países del sur, si las inversiones privadas los ignoran? De un modo más general, algunos de los principios que enuncia el informe del Banco Mundial tienen un alcance universal, pero éste no anuncia una política diferenciada, ligada a lo concreto de lo local, y que tome en cuenta la diversidad del mundo.

Entramos a una era de gran incertidumbre.' Las instituciones estatales y mundiales tendrán que administrar la complejidad. Es el momento, ahora o nunca, de proceder por ensayo, constatación y corrección, fuera de toda ideología. Los errores en la conducta del planeta saltan a los ojos, corriámoslos.

El Banco Mundial y el FMI se lanzan a la lucha contra la corrupción. Bravo. ¿Cuándo se prohibirán los paraísos fiscales que tanto contribuyen a lavar el dinero sucio? ¿Cuándo se instituirá el impuesto a las operaciones de cambio preconizado por el premio Nóbel norteamericano James Tobin?' Su objetivo sería desalentar los desplazamientos masivos y muy cortos de capital, motivados por las ganancias en los cambios de paridad que se obtienen de estos movimientos especulativos. ¿Cuándo se buscará una armonización fiscal en los países del norte para desplazar la base de los financiamientos del hombre en el

trabajo a las máquinas, y esto con el fin de neutralizar la elección de las empresas y favorecer el empleo?'

Ya que la OMC" está ahí para regular los intercambios internacionales, ¿no habría que otorgarle la ambición de favorecer el comercio justo (fair trade), los acuerdos, los contratos, un comercio organizado de manera que se limiten los estragos causados por brutales fluctuaciones de curso?

Frente a los pueblos pobres del planeta, hay que deshacerse del eslogan simplista trade no aid (comercio en lugar de ayuda). Yo preferiría: responsabilidad mejor que asistencia. ¿Quién ha dado muestras de iniciativa y responsabilidad en el sur en los últimos treinta años? Fue Paulo Freire en Brasil, con su método de concientización y alfabetización. Son los campesinos indios que se apropian de los municipios, ya que han comprendido todo lo que lo local puede hacer en contraposición a lo global. Son las poblaciones urbanas de África, que desarrollan la economía popular, lo cual demuestra que un pueblo encuentra sus vías de supervivencia produciendo con casi nada y adoptando nuevos canales. Son los campesinos de América Latina, África y Asia quienes, a menudo con la ayuda de las ONO y de instituciones mutualistas, organizan sus territorios y sus actividades sobre bases comunitarias.

Estas son las iniciativas que el FMI y el Banco Mundial deberían mantener, más que el desarrollo de culturas de renta, destinadas a permitir el reembolso de la deuda. Una deuda que ellos han dejado crecer sin consideración, porque favorecía el comercio con el norte. "Somos demasiado grandes para hacer trabajos delicados y apoyar las iniciativas locales", responden las instituciones mundiales. ¡Y entonces se permiten formas más sutiles, órganos locales para sostener a quienes se movilizan para cambiar sus condiciones de existencia!, y que hacen participar en sus deliberaciones a representantes de estos grupos sociales. "Tradicionalmente, el gobierno global se ha considerado antes que nada como un conjunto de relaciones intergubernamentales. Hoy en día, pone en juego no sólo a los gobiernos y a las instituciones intergubernamentales, sino igualmente a las organizaciones no gubernamentales, los ámbitos universitarios y los medios de comunicación. La aparición de una sociedad civil global, que abarca numerosos movimientos que refuerzan el sentimiento de solidaridad humana, refleja una capacidad y una voluntad creciente de los individuos de controlar su propia vida." Así se expresa un informe de la ONU consagrado a nuestro vecindario global' Esto es reconocer la necesidad de una democracia participativa al lado de la democracia representativa.

#### Por un desarrollo humano perdurable

Si todo lo que acabamos de evocar se echara a andar, representaría para la humanidad un paso tan importante por lo menos como el de Aldrich sobre la Luna. Un pequeño paso, sin embargo. Lo esencial quedaría por hacer: dar otro contenido a la noción de desarrollo.

Los hombres comienzan a inquietarse por la perennidad de la sociedad que construyen. La cuenta que la naturaleza nos abrió desde hace milenios se encuentra en débito y en números rojos. Hay que ser hipócrita o ciego para pretender que cuatro mil

millones de hombres podrían alcanzar en unos cuantos decenios los estándares de vida de los mil millones que se dicen desarrollados, y esto sin destruir un ecosistema agobiado por un tipo de crecimiento brutal y contaminante.

¿Qué queda de la pretensión al universalismo de un modelo que excluye a cuatro hombres sobre cinco? ¿Lejos de reunirse, la caravana humana se estira y se disloca?' El hombre jala al extremo de una aventura técnica que lo consume: excepto que los actores son poco numerosos y los que subsisten multitud. El poder del que la humanidad es capaz de ahora en adelante, por su efecto masivo se regresa contra ella, contra su futuro. Hay un impasse lógico, puesto que todos, o casi, empujan al movimiento y todos o casi todos se preocupan por él.

Entonces los pueblos exigen un mejor "gobierno" del mundo. Es una feliz toma de conciencia planetaria. Suponer que el mundo es gobernable es un acto de fe.

El hombre es aquel ser que, más allá del instinto, es capaz de construir deliberadamente su futuro. Pero no siempre lo ha logrado: estamos vacunados contra los amaneceres que cantan y los Reich de mil años. Apostemos a que ya no nos dejaremos embarcar por sueños de potencia. ¿Sobre qué principios simples, sobre qué valores comunes podría entenderse la comunidad de pueblos?

Sin duda hay que comenzar por definir lo que debería ser el desarrollo.

No avanzaremos si no sacamos las consecuencias de los fundamentos de la justicia en la sociedad de los hombres y nos respondemos la pregunta: ¿qué relación hay entre la abundancia de bienes, la naturaleza de estos bienes y lo que es bueno para el hombre? Por primera vez, la comunidad internacional se encuentra frente a un problema de reparto de bienes heterogéneos que no pertenecen todos a la esfera mercantil. Cuando se olvidan las finalidades humanas y no se toma en cuenta más que la máxima utilización de los bienes, el crecimiento global se revela como "mal desarrollo". El desarrollo no es sólo un concepto problemático: no es éticamente neutro.

"El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todo hombre y todo el hombre." Así se expresaba la encíclica *Populorum progressio*, saludada hace treinta años por su audacia, pero que apenas inspiró a los grandes de este mundo. No se trata de practicar el angelismo: la educación, la cultura, la salud, exigen una base material, hombres nutridos, con techo, vestidos. Pero no exigen el "siempre más", el lujo ostentoso, el derroche desvergonzado de recursos escasos. ¿Sabemos que la esperanza de vida es idéntica en Inglaterra y en Costa Rica (75 años en 1992), que la mortalidad infantil es de 20 sobre mil en Jamaica y de 60 sobre mil en Arabia Saudita, país que posee uno de los PIB por habitante más fuertes del mundo, y que Grecia tiene la tasa de suicidios más baja de Europa? Construyamos rápidamente estos instrumentos más sutiles que permitan medir el auténtico desarrollo que pone en juego significados, valores éticos, los cuales no se pueden sumar.

Reconozcamos además que no hay una vía única de desarrollo. Si no hay una vía melanesia para conducir un Boeing, hay una para cultivar, intercambiar, administrar la

ciudad. Aquí se privilegia la competencia, allá se prefiere el consenso de grupo. El liberalismo anglosajón no es el liberalismo temperado de los países de Asia. Dejemos de sacralizar el modelo dominante por medio del lenguaje. Esto significa, en la práctica de las instituciones internacionales, el respeto a las diferencias, la fina adaptación de lo local y lo global, el abandono de reglas uniformes. Y también paciencia. Ya que el tiempo de los hombres no es el de las bolsas de valores, lo instantáneo de la CNN y de los golden boys. Sobre todo, es necesario dejar de obligar a los hombres a adaptarse a la marcha del mundo, una marcha sin aliento, modelada por la esfera financiera y que empuja a las firmas a conquistar nuevos lugares de mercado. Sin embargo, la tierra se acabó y un árbol no puede llegar hasta el cielo. El principio debe ser invertido: es la marcha del mundo la que se debe adaptar al ritmo de la evolución de los pueblos, es un principio político que debe imponerse en el nivel de las instituciones mundiales –esos grandes reguladores– y este principio no puede ser sino el de la solidaridad de la especie y conducir a un contrato social a escala planetaria.

Dos informes de instituciones mundiales acaban de acusar de falsedad a las afirmaciones más fuertes del Banco Mundial sobre los beneficios de la liberación comercial y financiera: el de la CNUCED y el del PNUD.

El informe de la CNUCED pone el acento en las disparidades que se abren entre países ricos y pobres, así como entre los países en desarrollo, y muestra que el comercio del dinero es más lucrativo que la creación de riqueza. Ahí se lee: "Cada vez se extiende más la argumentación según la cual la globalización financiera engendra efectos sistémicos que sabotean la estabilidad y el crecimiento global... La experiencia muestra que los factores que estimulan la importación de capitales líquidos pueden al mismo tiempo estorbar la inversión productiva."

1 Jacques Lesourne publicó un ensayo de prospectiva en 1981 en Seghers, el cual había titulado muy justamente "Les mil senders de F avenir" (Los mil senderos del futuro).

2 La propuesta de Tobin fue retomada por la CNUCFD, sin mayor resultado.

3 Passet, René, "Saisir le moment on tout peut basculer", Le Monde Diplomatique, septiembre de 1997.

4 La Organización Mundial del Comercio, que tomó el relevo del GATT. Está dotada de poderes de arbitraje.

5 Our Global Neighbourhood, reporte de la Comisión sobre Gobernabilidad Global (1995), citado por Fouquet, Annie y Frederic Lemaitre en "Vers une nouvelle regulation mondiale", Portage, octubre de 1997.

6 En treinta años la disparidad entre países ricos y pobres se ha duplicado (Informe del PNUD sobre desarrollo humano).

Traducción: Ana García Bergua

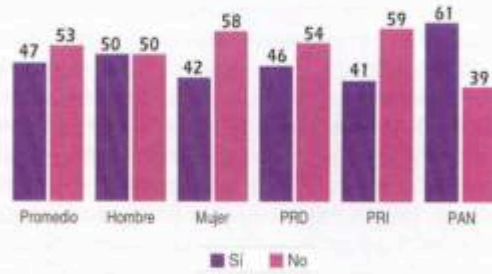
Banca y banqueros  
Relación de los ciudadanos con los bancos

INDICADORES

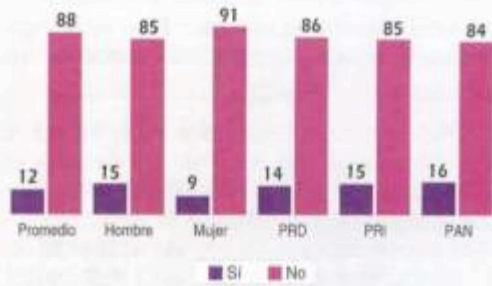
# Banca y banqueros

Relación de los ciudadanos con los bancos

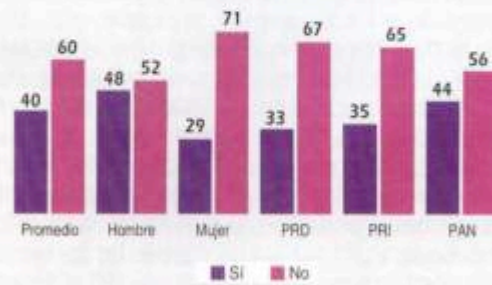
¿TIENE USTED UNA CUENTA DE BANCO?



¿TIENE USTED UNA HIPOTECA?



¿ESTÁ USTED AL CORRIENTE CON SUS PAGOS?



Vitrina metodológica:

Levantamiento: 23 al 25 de junio de 1998; tipo de encuesta: se realizaron 412 entrevistas en el DF y el Estado de México a mayores de 18 años en la calle, se utilizó muestreo aleatorio y controles cualitativos; margen de error: ± 5%; nivel de confianza: 95%.



Aldurcín y Asociados  
Estudios sobre Valores, Opiniones,  
Expectativas y Mercado

